

ALGUNAS HIPOTESIS SOBRE LA TOPOGRAFIA DE PER-MERYT, LA “NAUCRATIS” EGIPCIA

COVADONGA SEVILLA CUEVA
DPTO. DE HISTORIA ANTIGUA
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID

Resumen

La ciudad de Náucratis ha sido muy bien estudiada en cuanto establecimiento griego en Egipto. Sin embargo, las fuentes confirman que allí existió igualmente una población indígena quizás anterior a la fundación de la ciudad o al menos contemporánea. En este trabajo vamos a intentar reconstruir lo que pudo ser Per-Meryt, la “Náucratis” egipcia.

Resumé

La ville de Naucratis a été très étudiée en tant qu'établissement grec en Égypte. Cependant, les sources nous confirment la présence d'une population indigène, peut-être antérieure à la fondation de la ville ou néanmoins contemporaine. Dans cet étude nous allons essayer de reconstruire ce que Per-Meryt, la “Naucratis” égyptienne a pu devenir.

INTRODUCCION

Náucratis fue el único establecimiento griego en el país del Nilo. Fue un *emporion*, es decir un asentamiento de tipo comercial. Este hecho ha orientado hasta ahora toda la investigación; de este modo, todos los estudios han sido llevados a cabo con un enfoque griego, entendiéndolo el lugar y el problema como comercial, y dentro del marco de la colonización griega y fenicia del Mediterráneo. A ello hay que añadir, que toda la bibliografía especializada ha sido escrita por helenistas. Este hecho habría que justificarlo por una parte, viendo la importancia que se dio a la excavación de los principales santuarios griegos y, por otra, a la interpretación más o menos literal que se siguió de Heródoto (II, 178-79), principal fuente de conocimiento para la primera época de la ciudad.

Sin embargo, Náucratis no se fundó en un sitio desértico *ex novo* y separada de toda población. La elección del lugar respondía, desde luego, a unas condiciones específicas muy favora-

bles, pero allí ya había una población egipcia posiblemente anterior. Un temprano y no documentado establecimiento fenicio (1) y el posterior proceso de formación del emporion, estuvieron acompañados en todo momento por la mirada de *Per-meryt*, que dio su nombre a todo el lugar, y que en adelante pasaría a constituir posiblemente un “barrio” o sector separado, bien es verdad, de la zona de la ciudad griega.

Es necesario señalar los principales problemas que desde el principio, ha encontrado la investigación. Primero, el carácter unilateral con que se abordaron los estudios, que afectó a helenistas y egiptólogos. En segundo lugar, la paulatina destrucción del yacimiento provocada por los “buscadores de sabaj” -abono- procedente de las estructuras en adobe, muy fértiles al estar compuestas por el limo del río. Así, lo que en 1884-85 era un *kom* o *tell* de unos 800 m. de largo x 400 de ancho (Flinders Petrie, 1886, 9 ss) -*mapa 1-*, hoy se ha convertido en un pequeño lago, producido por la subida del nivel freático del Nilo.

La degradación del lugar nos impide comprobar muchas de las hipótesis elaboradas a partir de las excavaciones. Un equipo norteamericano inició en el año 1977-78 el llamado “Naukratis Project” (2) con el objetivo de estimar el estado del yacimiento y responder a una serie de dudas planteadas tras la lectura de F. Petrie. Para ello, realizaron una prospección de superficie a gran escala y abrieron una serie de áreas en el único resto hoy conservado del yacimiento: una pequeña colina de 90 m. x 60 m. (denominada por ellos South Mound) aproximadamente -*mapa 4-*.

Otros dos graves inconvenientes fueron la dispersión de los objetos hallados en la excavación (muchos de ellos se dan hoy por perdidos) y la mala documentación proporcionada por los dos primeros arqueólogos F. Petrie y Gardner, inexacta y fragmentaria, con omisión de hallazgos tales como objetos y cerámica egipcia que no fueron recogidos en las memorias, sino simplemente mencionada su existencia. Sólo cuando Hogarth se dio cuenta del carácter egipcio de la mitad sur de la ciudad, se le dio importancia a estos restos. De este modo, es necesario reconocer que las hipótesis que vamos a plantear en este trabajo se basan en unas pruebas muy precarias. Sin embargo se ha tratado de cotejar la arqueología con otras fuentes como la documentación jeroglífica -hallada tanto en la ciudad como en el resto de Egipto durante la Época Baja y ptolemaica-, los autores clásicos o la historiografía actual.

LA “NAUCRATIS EGIPCIA”

¿Cómo fue y cuándo, la fundación de Per-Meryt, la “Náucratis egipcia”? Este problema es muy complicado. En este caso no contamos -como para la zona griega- con una cerámica característica -un fósil director- que nos permita poner un *terminus ante quem*. Hoy nadie duda de que la parte sur de la ciudad estaba habitada por egipcios y que el edificio llamado por F. Petrie “Gran Témenos” era también indígena. Las definiciones para esta zona han sido “aldea”,

(1) Se ha documentado para el resto de Egipto una presencia de comerciantes fenicios, anterior a la llegada de los mercaderes griegos, muy posiblemente en relación con la política exterior de los faraones saitas. Sin embargo, en Per-Meryt no tenemos constancia de un asentamiento fenicio; a pesar de ello, en opinión de algunos autores (Hogarth, 1898-99, 49) fueron fenicios asentados en Náucratis los que impulsaron la producción de la fábrica de escarabeos con vistas al mercado mediterráneo. En las excavaciones de la ciudad se hallaron también cerámicas fenicias, muchas de ellas, ánforas de transporte.

(2) El “Proyecto Naukratis” ha sido dirigido por los especialistas W. D. E. Coulson, A. Leonard y N. Wilkie entre los años 1977 y 1983. Sus investigaciones se desarrollaron en Naukratis y en todos los asentamientos situados en un radio de 25 km. en torno a la antigua colonia.

“barrio”, “zona egipcia”, pero con la impresión de que *“formaba parte de”*. Y si bien no puede decirse que la ciudad griega fuera dependiente de la indígena, creemos que lo contrario tampoco sería correcto. Parece que ambas estuvieron separadas, como se deduce por la diferencia de objetos hallados -griegos al norte y egipcios al sur-. Sin embargo, la fotogrametría realizada por los estadounidenses (Coulson, 1981, 52), no encontró restos de una barrera física que pudiera dividir claramente ambas ciudades.

En general, los investigadores del mundo clásico creen que Per-Meryt existía con anterioridad a la fundación griega o, cuando menos, eran contemporáneas. No tenemos pruebas arqueológicas que hagan remontar a una época anterior el asentamiento egipcio, debido sobre todo a que los niveles antiguos se encontraban bajo la capa freática. Sin embargo, hay un hecho curioso que pudiera ser explicable en función de esta mayor antigüedad: el témenos y el primer templo de Afrodita podrían dar alguna pista a este respecto, como después veremos.

Por otra parte, tenemos otros datos más o menos directos, que no se pueden dejar de mencionar: es el caso del nombre de “Náucratis” (3) que no tendría un origen griego, sino egipcio. Así, aunque la referencia más antigua procede de una estela del reinado de Amasis, si tenemos en cuenta que al menos el asentamiento griego es del siglo VII y que su nombre era una adaptación fonética del egipcio, parece verosímil creer que existiría una población indígena anterior o al menos contemporánea.

Entre los egiptólogos se admite que, lingüísticamente, el topónimo de Náucratis es la helenización de la palabra egipcia. Curiosamente, Nectanebo I en la llamada estela de Náucratis dice: *“Per-Meryt ... a la que se llama Krati ...”* (4) con lo que, en nuestra opinión, confirmaría dos cosas: primero, el nombre de una localidad indígena, el conocido normalmente por los habitantes del país y, segundo, el utilizado por la población griega desde un principio.

DISPOSICION GENERAL DE LA CIUDAD. EL TRAZADO URBANO (Mapa nº 1)

El asentamiento de Náucratis estaba dividido en dos zonas, una norte y otra sur. Sin embargo, no se han distinguido dos trazados urbanos claramente distintos. Contamos con un plano de conjunto realizado por F. Petrie, el arqueólogo que excavó más *in extenso* -mapa 1-. Si nos ceñimos a la información que nos proporciona en su memoria (Petrie, 1886, 35 ss) y al croquis explicativo, se puede apreciar que el sistema de calles y manzanas que componían la ciudad es demasiado hipotético e imaginativo, opinión ya sugerida en los años cincuenta por F. von Bissing (von Bissing, 1951, 51). De este modo, la distinción de las dos zonas vino dada fundamentalmente porque los objetos hallados eran griegos en el norte y egipcios en el sur.

Aunque no podemos determinar con exactitud el plano de las dos ciudades, sí es posible sacar algunas conclusiones de carácter general. Sí puede admitirse, por ejemplo, la dirección de los ejes principales. Para la parte egipcia serían: norte/sur-este/oeste, siguiendo con bastante exactitud la orientación del “Gran Témenos”. La zona griega formaba con respecto a la anterior

(3) Estela nº 18.499 del museo de Moscú (el-Sayed, 1975, 53, VIII). En ella un tal Neferparesaneith, “originario de Naucratis” hace una donación en favor de Osiris en el año 16 del reinado de Amasis.

(4) Han sido muy numerosos los estudios lingüísticos de la estela de Naucratis. Aquí sólo señalaremos algunos (Erman y Wilcken, 1900, 127-35), (Sethe, 1901, 121-23), (Posener, 1934, 141-48), (Lichtheim, 1980, 86-89).

un ángulo de 10 a 12° hacia el este, aunque persiste más o menos la orientación norte/sur-este/oeste (Petrie, 1886, 35 ss).

Los edificios públicos de la colonia, se encontraban en el extremo más septentrional y todos agrupados. Los complejos templarios constituyeron el centro público de la ciudad. El crecimiento de ésta durante las diversas épocas subsiguientes -ptolemaica y romana- debió realizarse hacia el norte, este y oeste (5). En este sentido es significativa la prospección de superficie llevada a cabo por W.Coulson y sus colaboradores quienes determinaron que el asentamiento helenístico se dirigió hacia la zona oeste sobre todo -y continuó, por supuesto, en la sur, como demuestran tanto las primeras excavaciones como las últimas- y la romana hacia el noroeste, y quizás también en el sur. Ellos llegaron a calcular una extensión de seis km. de largo de norte a sur, por la recogida de la cerámica de superficie (Coulson & Leonard, 1981, 373 ss). Otro de sus objetivos fue ver si existía una separación física entre ambas "ciudades". Se empleó un globo para obtener una fotogrametría del terreno. Pero los resultados fueron negativos. No había restos de una muralla o un simple recinto que marcara las dos partes. W.Coulson señaló que, si existió, debió haber sido construido en adobe y desapareció (Coulson, 1981, 52). Opinión a la que se puede añadir otro argumento: si realmente hubiera existido, los restos habrían tenido una cierta entidad como para ser advertidos por F. Petrie y los arqueólogos que llegaron después.

Otro aspecto que resulta chocante respecto a la disposición general de la ciudad es la situación del témenos y templo de Afrodita. Pero este tema se tratará más adelante.

A pesar de lo poco fidedigno del croquis de Petrie se podría imaginar que los restos de las calles indicaban que eran estrechas y tortuosas, y esto, en opinión de R. Martin (Martin, 1951, 245-46) era una de las características de las ciudades arcaicas, tales como Tera y Lato. D. Mallet (Mallet, 1893, 180-82) a partir de los resultados de F. Petrie y E. A. Gardner realizó una descripción. Decía que la ciudad había formado un gran rectángulo que se alargaba siguiendo el canal en paralelo. Los dos puntos extremos serían el témenos de los Dioscuros en la zona norte y el "Gran Témenos" en la sur. Entre ambos se desarrollaba la ciudad en la que abundaban las casas, talleres y tiendas, todas ellas realizadas en adobe -*mapas 1 y 5*.

LAS FUENTES JEROGLIFICAS Y LA DISPOSICION DE PER-MERYT

Per-Meryt es uno de los nombres que recibía la ciudad egipcia de Náucratis. Hay pocas fuentes jeroglíficas que mencionen el lugar y, además, la mayoría son de época ptolemaica. La inscripción más antigua que lleva el nombre es una del año 16 de Amasis -en torno al 554 a.C.- (cf. nota 2).

Así pues, conocemos una serie de nombres que se le atribuyen. Per-Meryt sería, en opinión de J. Yoyotte, el "nombre clásico" de la ciudad (Yoyotte, 1982-83, 13). Significaría "La Casa del Puerto". Así aparece en el decreto de Nectanebo I. Sin embargo, es posible que las fuentes nos informen de otras partes de la ciudad de las que sólo podemos hacer suposiciones. A pesar de que los datos son de época ptolemaica, suele ser normal una continuidad de siglos en la toponimia o al menos una evolución; lo difícil es que un nombre sea cambiado y esto viene motivado

(5) Es a partir de época helenística cuando se puede hablar de Naucratis como una verdadera polis, y de una helenización de Per-Meryt. Este hecho se manifiesta en la política constructora de Ptolomeo II en la zona del Gran Témenos y en otras partes, tanto de la ciudad griega como de la egipcia.

por cambios radicales, lo que aquí no es el caso. Hecha esta salvedad, hay que decir que hay otros nombres que se han identificado con el lugar de Náucratis o con una parte de él.

Uno de ellos es *(pa)dmi n pa asw* que aparece en la estela demótica de Michigan (Spiegelberg, 1928, 4-7, 8-10). Para H. Gauthier sería el nombre para uno de los barrios de Náucratis y lo traduce por “la ciudad del carnero” (Gauthier, VI, 1925-31, 93). W. Spiegelberg, descubrió otro que concernía a Náucratis: Aparecía *N3y-krd* como sede de un lugar de sacerdotes y cultos, entre los que figuraba el del carnero (Spiegelberg, 1928, 8-9). Esta estela es fundamental para conocer algunos de los cultos egipcios de la ciudad.

Pero este barrio al que se refiere el egiptólogo francés no es Náucratis, sino una parte de ella. Tenemos un tercer topónimo: *Btt / Bdd / B3dd*. H. Gauthier lo traducía por “el lugar de las dos colinas”. G. Daressy pensaba que podría tratarse del nombre sagrado de la ciudad o de la aldea anterior a los griegos (Daressy, 1897, 21-22). J. Yoyotte recogió las inscripciones en las que aparecía: “Amón-Re, señor de *B3dd*”, o “el carnero señor de *B3dd*”. Así, él asocia *Btt* a un lugar que “formaba parte de la aglomeración naucratita”. Y llega más lejos: “Puesto que Amon-Re era, por prioridad, el patrón de Betet, se supondrá sin un exceso de temeridad que estamos en presencia del nombre propio del gran témenos egipcio y de sus alrededores” (Yoyotte, 1982-83, 136).

En conclusión, desde el punto de vista de las fuentes jeroglíficas se puede admitir algún tipo de división en zonas en Per-Meryt. Quizás no sería inverosímil aceptar la sugerencia de G. Daressy de que Betet era el nombre sagrado -siempre aparece relacionado con alguna divinidad- y añadirla a la proposición de J. Yoyotte, quien la sitúa en el “Gran Témenos” y alrededores, pues éste demuestra ser la zona -religiosa de la ciudad egipcia. En el topónimo *p3 dmy n p3 isw* veríamos el nombre “civil” o “laico”.

LAS FUENTES ARQUEOLÓGICAS. EDIFICIOS PÚBLICOS Y TRAZADO URBANO

a/EL GRAN TEMENOS.- -mapa nº 2-

F. Petrie encontró al sur de la ciudad una enorme estructura de 300 x 250 m. de lado, a la que llamó “Gran Témenos” (F. Petrie, 1886, 23-30). Dado el tamaño y la importancia de los restos hallados, rápidamente la identificó con el Hellenion que estaba buscando. Descubrió un pilono de unos 100 m. de largo en la cara oeste del recinto que tenía unos depósitos de fundación de Ptolomeo II Filadelfo, el segundo monarca de la dinastía lágida en Egipto. El recinto estaba constituido según él, por un gran muro que oscilaba entre 11'5 y 18 m. de anchura. Dentro, pegando con el muro norte, halló algunos muros de adobe que identificó con restos de capillas. Lo que tenía que ser un gran templo había desaparecido por completo, y sólo halló dos fragmentos de estatuas representando un carnero. Cerca de ellos, la base de otra llevando una dedicatoria a Zeus tebano, es decir, a Zeus Amón. Sin embargo, el edificio más importante que se excavó dentro del Gran Témenos fue uno cuadrangular compuesto por 26 cámaras, que se elevaban algo más de 5 m. por encima del suelo.

Sin embargo, las excavaciones de D.G. Hogarth en 1899 -*mapa nº 3*- dieron el hallazgo del verdadero Hellenion en el extremo norte (Hogarth, 1898-99, 30 ss). Esto obligó a pensar de nuevo en la identificación del gigantesco témenos situado, precisamente, en el extremo sur. Los buscadores de sabaj ya habían terminado con el gran edificio interior y no se veían rastros del gran recinto amurallado. Al excavar, no lo encontró; es decir, no encontró los restos de una

muralla de 15 m. de ancho por término medio, ni siquiera en la esquina suroeste, zona que, en teoría, F. Petrie no había tocado por hallarse un cementerio islámico en uso y parte del pueblo habitado entonces. El arqueólogo estaba asombrado ya que los trozos de muro de adobe que iba sacando, no medían ni una cuarta parte de lo que el primer excavador decía. Sin embargo, él vio una serie de edificios pegados unos a otros que formaban una especie de gran cuadrado (Hogarth, 1905, 112). Tras dos campañas, D. Hogarth llegó a la conclusión de que no había existido un témenos en la zona sur de la ciudad, sino un conglomerado de casas en torno a una gran "plaza" al aire libre. La antigüedad que asigna a estos edificios no va más allá del siglo V, e incluso algunos eran ptolemaicos.

Teniendo presente todo esto, W.Coulson excavó Náucratis entre 1977 y 1983. El único resto visible (el "south Mound"), se encontraba más o menos -tras las mediciones que realizaron -*mapa nº 4* donde Petrie situaba el "muro" sur del Gran Témenos" o la parte meridional del edificio cuadrangular. La excavación proporcionó restos de habitación con muros en adobe y cerámica que daba una cronología del siglo III a.C (Coulson & Leonard, 1982 a, 361-80, 1982 b, 73-109.). Se trata con cierta probabilidad de casas o edificaciones de época ptolemaica cuya función nos es desconocida. Teniendo en cuenta la situación en el plano así como los resultados de D. Hogarth en el siglo pasado, podríamos sugerir que el equipo estadounidense excavó una parte del llamado "muro sur" del Gran Témenos, zona que posiblemente F. Petrie no tocó debido al hallazgo en las cuadrículas de un nivel de tumbas islámicas intacto.

Este sería, pues, el planteamiento arqueológico del problema que rodea a la estructura del "Gran Témenos". Lo único seguro que se puede decir de él, es que se trata de una construcción egipcia. Dentro de él encontramos una serie de edificaciones distintas. La existencia de un pilono, implica necesariamente un santuario, hecho que parece corroborado por muchos elementos. Aunque este pilono fuera construido por Ptolomeo II, no se puede negar -tampoco afirmar- que quizás fuera la reconstrucción de otro anterior (Hogarth, 1898-99, 36 ss).

El pilono está situado en el muro oeste, mirando hacia donde se encontraba el río, hecho que suele ser normal en los templos egipcios. No conocemos qué santuario o santuarios acogería esta entrada monumental. Hasta hoy, se ha sabido por las fuentes jeroglíficas que eran varios los dioses adorados en Per-Meryt. Pero parece, casi sin duda, que fue Amón y su animal representativo, el carnero, los más importantes. Quizás otras divinidades como Thot, Min, o Hathor fueron veneradas e incluso debieron tener, cuando menos, sus capillas particulares. Los templos debían tener sus almacenes, y éstos quizás para dos cosas: por un lado, dependientes de las instalaciones religiosas; por el otro, los correspondientes a la recogida de las tasas que eran controlada por funcionarios reales y que quedan patentes en la estela de Náucratis. Precisamente, este monumento apareció en 1899 en una de las casas del recinto egipcio, aunque no se pueda determinar el contexto en que se hallaba. De todas formas, D. Hogarth piensa que estaba en un edificio público (Hogarth, 1905, 106-107). Este arqueólogo basándose en sus trabajos de campo sugirió que las casas que él había hallado -que, por cierto, tenían unos adobes idénticos a los encontrados por F. Petrie en el muro del témenos- rodeaban una parte más baja, el área central de Per-Meryt (Hogarth, 1905, 111), en donde estaban los edificios públicos y los templos de la ciudad egipcia.

Tenemos algunos ejemplos de asentamientos de población conservados en Egipto -aunque de carácter o funcionalidad distinta- que podrían recordar en cierto modo, lo que hubo en Per-Meryt: un agrupamiento de los lugares de habitación o de almacén, cuyos muros traseros formarían uno solo, resultando una suerte de separación con el exterior, bien con objetivo de aislamiento o incluso defensivos. De este modo, podría explicarse el ancho máximo de 18'5 m. que

vio F. Petrie en algunas zonas: él debió ver un ancho muro de adobes, que bien podría ser, en realidad, el resultado del desplome de techos y muros de estas casas adosadas. Lo que no podremos saber nunca es si el muro ya existía y las viviendas lo aprovecharon como una pared más o si, por el contrario, se formó como resultado de irse pegando unas edificaciones a otras.

Hay que decir que este sistema de urbanización no es extraño a Egipto. Voy a mencionar dos ejemplos distintos en que se da esta misma situación, aunque su finalidad, carácter y diseño son diferentes. En primer lugar, el poblado de Deir el Medina, -el lugar de residencia de los obreros que trabajaban en las tumbas reales tebanas durante el Imperio Nuevo-, o la villa de obreros de Tell el-Amarna. En lo demás -trazado urbanístico, actividades, carácter- no tiene nada que ver. El segundo ejemplo son las fortalezas egipcias en Nubia, desde la dinastía XII, o asentamientos fortificados en zonas fronterizas en los que se unían actividades guerreras con otras de carácter puramente comercial. Muchas veces las viviendas, tiendas o almacenes se encuentran adosadas al muro que en este caso es claramente una muralla defensiva que suele contar con bastiones, fosos, etc (Kemp, 1972, 651-56).

En el caso de Per-Meryt no parece que haya habido necesidad de una defensa constante y activa que determinara la creación de un sistema más o menos fortificado; creemos más bien en una pretensión de aislamiento que pudiera servir para protegerse en un tiempo de inestabilidad. De todas formas, no se puede olvidar que fuera del Gran Témenos y hasta el templo de Afrodita, las edificaciones encontradas sólo presentaban objetos egipcios, de modo que también entrarían dentro de Per-Meryt. Estas eran lugares de habitación, talleres o tiendas. ¿Habría que pensar que dentro del Gran Témenos, aparte de los edificios públicos o religiosos vivía una población egipcia separada de otra "extramuros", también indígena? Antes se ha mencionado la hipótesis de J.Yoyotte de que *Betet* pudiera referirse al témenos y alrededores. Quizás hubo una distinción de barrios y quizás haya que relacionarlo con distintas profesiones o incluso grupos sociales.

Volviendo al témenos quedan aún cuestiones en el aire, como la cronología. La mayoría de los hallazgos realizados aquí, exceptuando los "muros" son ptolemaicos o como vio D. Hogarth no anteriores al siglo V a.C. F. Petrie dedujo que la fecha para los muros era la dinastía XXVI, dando como argumento el tamaño de los adobes, pero esto resulta insuficiente para fechar una estructura.

Otro de los aspectos que queda sin respuesta es conocer cómo era el o los templos egipcios. Por las fuentes jeroglíficas se ha conocido la existencia de un grupo de divinidades ligadas a Per-Meryt o a *Betet*. Sin embargo, la destrucción del yacimiento ha sido tal que no podemos siquiera reconstruir el espacio que ocuparía el templo dentro del complejo y si contaba o no con almacenes propios, un colegio sacerdotal con residencias, etc.

Finalmente, hay que hablar del edificio cuadrangular con habitaciones. Aquí las interpretaciones son múltiples. Petrie vio una especie de fuerte o torreón defensivo caracterizado por un curioso sistema de aislamiento en caso de ataque, que dejaría sin puerta al edificio para no poder acceder a los pisos superiores (Petrie, 1886, 32-33). A. Bernand señala una serie de paralelos construidos en el mismo estilo (Bernand, 1970, 855 ss) . Serían el palacio de Apries en Menfis, el fuerte de Dafne y otra edificación en Tanis. Pero el primer hecho que llama la atención es que todos estos edificios fueron excavados por F. Petrie entre 1884 y 1909. Y de estos cuatro "fuertes", tres están en relación directa con la presencia de griegos en estos lugares. Sin negar la posibilidad de que este paralelismo entre ellos sea cierto, no sabemos hasta qué punto puede ser válida la idea de la construcción de edificios tan semejantes en tipo y función y ligados casi siempre a los griegos de una u otra forma; teniendo en cuenta además, que el de Náucratis no resultó ser griego, sino egipcio.

Hay otras teorías respecto a su funcionalidad. El mismo F. Petrie quiso ver también en él, el almacén del Helenion, una especie de granero gigantesco en el que estaban las mercancías traídas a Náucratis por los comerciantes (Petrie, 1886, 29). Una vez conocido el carácter indígena de la construcción se pueden sugerir una serie de ideas: hay que tener en cuenta en primer lugar, que los egipcios tenían un control *de facto* sobre el comercio en la rama Canópica, sobre todo desde Amasis, que dio el “monopolio” a Náucratis; además, este control se traducía en un pago de derechos al “dominio real” como dice la estela de Náucratis; en tercer lugar, la ciudad debió ser el punto de intercambio fundamental en el comercio directo Egipto-ciudades griegas del que hay que destacar la exportación de trigo, lino, papiro, etc., a cambio de plata, vino y otras manufacturas.

Todo este entramado implicaría la existencia de funcionarios y escribas reales que llevaran cuenta de entradas y salidas, recepción y transporte de productos, y percepción de los tributos, entre otros asuntos. Por supuesto, se trataría de una pirámide jerárquica de cargos a cuya cabeza posiblemente estuviera un alto funcionario constantemente en contacto con Saïs, la capital del reino.

Pero toda esta actividad necesitaba una compleja infraestructura de oficinas, almacenes, tiendas, residencias, etc. Y aquí es donde entraría el gran edificio cuadrangular. Podría servir de almacén, oficina e incluso residencia en las dependencias superiores del alto funcionario encargado de la supervisión del comercio y del gobierno de la ciudad. Esta es la opinión más extendida entre los diversos especialistas, tanto del mundo clásico como egiptológico. El modelo de construcción no es desconocido en Egipto, aunque más pequeño o con otro tipo de funcionalidad. De una parte, se conocen “maquetas” de casas del Imperio Nuevo -con carácter funerario- cuya entrada está en el primer piso al que se accede por una escalera o una rampa; tienen una especie de sótano o subsuelo, que coincide exactamente con la habitación que hay encima. No suelen tener ventanas hasta una determinada altura y las que hay son de pequeño tamaño, algunas simples troneras. Se compondrían de subsuelo, dos pisos y una terraza en la parte alta (Badawy, 1966). En cuanto al empleo de las habitaciones del subsuelo, las opiniones divergen. Las casas que acabo de mencionar sí utilizan esa parte baja como almacén de mercancías (Badawy, 1966, 82-3). Sin embargo, se piensa que otras edificaciones tendrían los almacenes en alguno de los pisos altos (Bernand, 1970, 856-7; Desroches-Noblecourt, 1938, 17-25, I-II) probablemente en el anterior a la terraza. El subsuelo, pues, se emplearía para llenar con adobe o arena de modo que se formaría una cimentación muy sólida del edificio al tiempo que se economizaría material de construcción.

Sin embargo, por los hallazgos realizados por F. Petrie, no parece que pueda deducirse este “relleno”. Ni siquiera tenemos una secuencia estratigráfica para poder asignarle una cronología. En opinión del arqueólogo la construcción sería anterior a Ptolomeo II, y a lo largo de su historia sufrió reparaciones. Los hallazgos tampoco dicen gran cosa. Algunos fragmentos de piedra garabateados con signos demóticos no nos ayudan casi nada debido al amplio espacio cronológico de uso -más o menos entre el siglo VII a.C. y el V d.C.-. Por otro lado, F. Petrie fecha la mayoría de los demás objetos en época ptolemaica, pero sin precisar (Petrie, 1886, 33).

b/ LAS CASAS, LA NECROPOLIS, LA ZONA PORTUARIA

Es realmente muy poca la información arqueológica y escrita para estos aspectos.

Ya se ha explicado antes cómo era el trazado urbano de la ciudad, y las limitaciones que tiene la hipótesis avanzada por F. Petrie. Lo que sí está claro es que las casas se realizaban en adobe,

material que con el paso del tiempo se “diluyó” y mezcló con el terreno circundante -hay que tener en cuenta su alto grado de humedad- de modo que la búsqueda de muros era una tarea muy complicada. Las calles serían bastante estrechas, de unos 2'5 m. aproximadamente (Mallet, 1893, 180). No se pudo realizar una distinción entre las casas de la ciudad griega y las de la egipcia. Se sabe que la zona sur era indígena por los objetos encontrados: cerámica común que D. Hogarth distinguió en algunos “pozos” como egipcia (Hogarth, 1905, 123-26), bronce, estatuillas, escarabeos y objetos en pasta vítrea procedentes del taller de cerámica vidriada, entre otros.

Si bien los santuarios más importantes estarían en la zona del “Gran Témenos”, se podría sugerir la existencia de pequeños templos o capillas en esta otra zona. Así lo indica F.Petrie tras encontrar un depósito lleno de bronce egipcios, figurillas votivas y fragmentos de dos vasos griegos que fecharían el conjunto a principios de época ptolemaica. Creyó que se trataría del subsuelo de algún edificio sagrado que no se conservaba (Petrie, 1886, 41). Y poco más se puede decir de las casas de Per-Meryt. No tenemos ningún ejemplo de la disposición de las habitaciones, ni sabemos si sólo tenían un piso o más de uno, etc.

En lo que respecta a la necrópolis, hay que decir que aún sabemos menos. E.A.Gardner excavó algunas tumbas en la parte norte de la ciudad, al otro lado del canal (Gardner, 1888, 21). Pero las sepulturas eran de época ptolemaica y de carácter marcadamente griego, aunque algunos elementos tenían influencia indígena. No se descubrió el cementerio egipcio. Tampoco sabemos si estaría en la misma zona que el ptolemaico, aunque siendo éste griego, sería bastante raro. Además, posiblemente hubiera que hablar de dos necrópolis: una para la clase alta nobiliar o funcional que quizás se enterrara cerca de los reyes. De hecho se han encontrado al menos tres sarcófagos de tres altos sacerdotes originarios de Per-Meryt en la necrópolis de Saqqara (Yoyotte, 1982-83, 129 ss). Pero la razón de su enterramiento aquí habría que buscarla en que desarrollaron sus cargos en Menfis y no en su lugar de origen. Y la segunda, una necrópolis para la población campesina, artesanal y comerciante de allí, y que no se ha encontrado y ni siquiera se intuye el sitio en que puede hallarse.

Por último, queremos señalar algo que nos ha llamado especialmente la atención: tratándose Náucratis de una ciudad portuaria, ninguno de los arqueólogos ha mencionado nada relacionado con instalaciones específicas de un puerto fluvial, y más aún, habiendo sido localizado el cauce de la antigua rama Canópica. Quizás la razón de ello esté en el hecho primero, de que el terreno en esa parte estaba más bajo, fuera del kom propiamente dicho, y segundo, que entrara ya en zona cultivada, lo que impedía llevar a cabo la excavación. Sea lo que sea, el hecho es que carecemos por completo de información relacionada con el puerto.

c/ “LA FACTORIA DE ESCARABEOS” -mapa 5-

Se trata del único taller o fábrica que se ha encontrado en todo el ámbito naucratita -incluyendo las dos ciudades-. Esta fábrica, junto con el santuario de Afrodita son las estructuras más antiguas encontradas de la ciudad. F. Petrie fechó el estrato más antiguo de los escarabeos hacia el 580 a.C. (Petrie, 1886, 5) Ambos, se hallan en el límite imaginario entre la zona egipcia y la zona griega de Náucratis y ambos están estrechamente relacionados: en el templo de Afrodita, junto a figurillas votivas en piedra y cerámicas, se han encontrado gran cantidad de amuletos, trozos de vasos y fragmentos de estatuillas realizadas en pasta vítrea, procedentes de la fábrica de escarabeos. En torno a ella, se han originado una serie de opiniones: F.Petrie, E.Gardner y

D.Mallet piensan que era griega. D.Hogarth, siguiendo a C.Edgar apoya un origen fenicio (Hogarth, 1898-99, 49). Pensamos que, en origen, el taller fue egipcio. Si Per-Meryt se abrió en sus épocas más tempranas -antes de la llegada griega o contemporánea al primitivo enclave heleno- al comercio fenicio, evidenciado ya desde el siglo VII, la buena calidad y la belleza de esas piezas de pasta vítrea -amuletos, escarabeos, estatuillas, moldes, vasitos, frascos de año nuevo-, pudieron ser muy bien acogidas en el mercado mediterráneo, de modo que los comerciantes fenicios impulsaran su producción. Sus productos fueron imitados, sobre todo en Rodas, donde hay producción propia. Pasado el tiempo y establecido el monopolio griego de Náucratis, podría pensarse que la fábrica de escarabeos elaborase estos objetos exclusivamente para el comercio heleno y aquí encontraríamos posiblemente la explicación al cambio de motivos y ornamentación de las piezas, que pierden su carácter egipcio para adecuarse a los gustos del mercado que las va a comprar: el griego-mediterráneo. Esto no quiere decir que no hubiera artesanos griegos trabajando en la fábrica; éstos tuvieron que aprender la técnica de manos egipcias. Sin embargo, y a modo de conclusión, creo que no debe atribuirse a los griegos la factoría de escarabeos, al menos en los primeros tiempos -siglo VI-, aunque es casi seguro que artesanos helenos aprendieran la técnica allí.

d/ EL TEMPLO DE AFRODITA.- (mapa nº 5)

Para terminar comentaremos el caso del santuario de Afrodita, que sugiere algunas cuestiones aún pendientes.

Témenos y santuario fueron fechados por E.Gardner en el año 600 (Gardner, 1888, 33 ss). Sufriría reconstrucciones en dos ocasiones, hacia el 400 y el 300 a.C., pero no hay restos de destrucción sino que sería para renovarlo. Y siempre ocupó el mismo espacio. Es el más antiguo -anterior incluso al de Apolo que se fecha en torno al 570/65- y también el más pequeño de ellos.

Su témenos, contemporáneo al primer templo es irregular; esto parece debido a la presencia de viviendas o propiedades en uso en el momento de su construcción (Gardner, 1888, 35), casas que serían egipcias, como ya se ha visto. En el plano de E.Gardner aparece separado de la fábrica de escarabeos por una sola calle. Hay varios hechos curiosos: sería el único templo griego que está separado de los demás; limita justamente con la ciudad egipcia: más al sur de este templo no aparecen objetos griegos; Heródoto no lo menciona en su famoso texto de la fundación de Náucratis -II, 178-79-; los materiales aparecidos son muchos de ellos chipriotas, algunos con un marcado carácter egipizante y son objetos muy antiguos; por último, la leyenda de Herótrato, narrada por Policarmo y recogida por Ateneo de Náucratis, sobre el viaje que realizaba aquél a la ciudad desde Chipre, y el milagro que realizó Afrodita (6).

El templo de Afrodita de Náucratis fue el que tuvo más variación en cuanto a procedencia y a la tipología de los objetos votivos: cerámicas de muchos tipos, estatuillas en piedra o pasta vítrea, amuletos, escarabeos, etc. El culto a la diosa del amor debió ser muy popular entre todas las gentes. Era su templo, además, como dice A.Bresson, el "santuario de los navegantes" (Bresson, 1980, 313-14). Náucratis era una ciudad portuaria y el culto a Afrodita se realizaba tanto dentro como fuera de él: una de las razones más importantes por las que se conocía

(6) Ateneo de Naucratis, "El banquete de los sofistas" XV" XV, 675 f-676.

a Náucratis en la Antigüedad era por la belleza de sus cortesanas. Además, Afrodita era la Astarté de Fenicia o la Hathor de Egipto. De ahí la diversidad de objetos votivos y de su procedencia.

Parece que este santuario fue el más antiguo de la ciudad. Este hecho vendría confirmado por la narración que nos hace Ateneo de la aventura del comerciante Heróstrato, quien viajaba de Chipre a Náucratis. Desde luego, no parece verosímil que en época de la Olimpiada 23 -689-86 a.C.- la ciudad ya estuviera perfectamente organizada y que existiera un santuario dedicado a Afrodita. A esto hay que añadir el hecho de que la diosa era especialmente venerada en Chipre. De allí procedía la estatua comprada por Heróstrato. Y chipriotas son muchos de los objetos votivos hallados en el templo y de éstos, la mayoría son los más antiguos.

Las relaciones entre Egipto y Chipre hay que remontarlas a la Edad del Bronce. Durante la dinastía XXVI se intenta conquistar la isla. Amasis, lo hará y mantendrá su poder sobre ella más o menos entre el 570 y el 545 a.C.- Quizás habría que ver esta conquista como uno de los puntos de la nueva política exterior iniciada por los reyes saítas: ya que el control por tierra de la costa sirio-palestina fue cerrado por los reyes neobabilónicos y después los persas, les era necesario ser superiores por el mar (Spalinger, 1977, 221-44). Y Chipre era el puente que unía ambas tierras. Y no sólo Chipre, colonizada en parte por fenicios y en parte por los griegos; así se entiende ahora el "filohelenismo" de reyes como Neco o Amasis que fueron famosos por sus ofrendas y prerrogativas concedidas a santuarios helénicos o ciudades como Náucratis, entre otras cosas.

Todas estas razones me llevan a pensar que quizás se puede sugerir que el templo de Afrodita de Náucratis no fue griego sino chipriota (7). Si los habitantes de la isla tenían una factoría comercial en Al Mina en torno al 700 (Davis, 1979, 17), ¿por qué no podrían tener otra en Náucratis, quizás algo anterior al asentamiento griego?

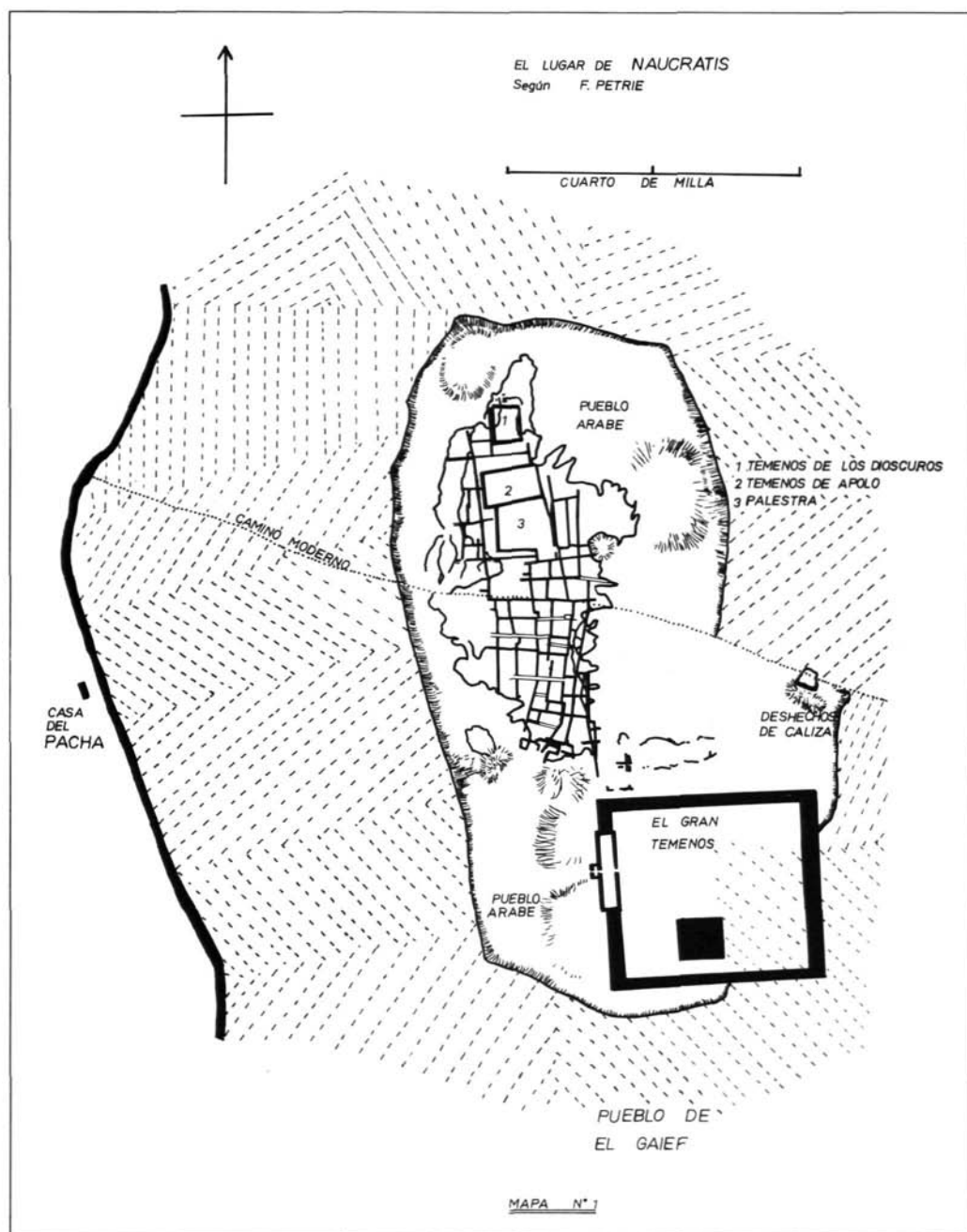
CONCLUSIONES

En este breve trabajo hemos intentado hacer una aproximación a lo que pudo haber sido Per-Meryt, la zona indígena de la ciudad de Náucratis. Los datos con que contamos son muy escasos y en la mayoría de los casos no existe la posibilidad de comprobar su validez. Sin embargo, quedan en el yacimiento algunas zonas -los restos del "montículo sur" y un cementerio islámico moderno que ya estaba en uso en época de Flinders Petrie. Sería necesaria una excavación de urgencia en la primera área que continúa desapareciendo. En una visita al lugar que realizamos en 1989 vimos que ya no eran tantos los 90 x 60 m. de que hablaban los norteamericanos. Ante la inminente desaparición total del yacimiento se impondría una excavación en horizontal y en vertical lo antes posible. Si no, la información de los pocos vestigios que se conservan en la actualidad se perderán para siempre en las labores de los "sabajin".

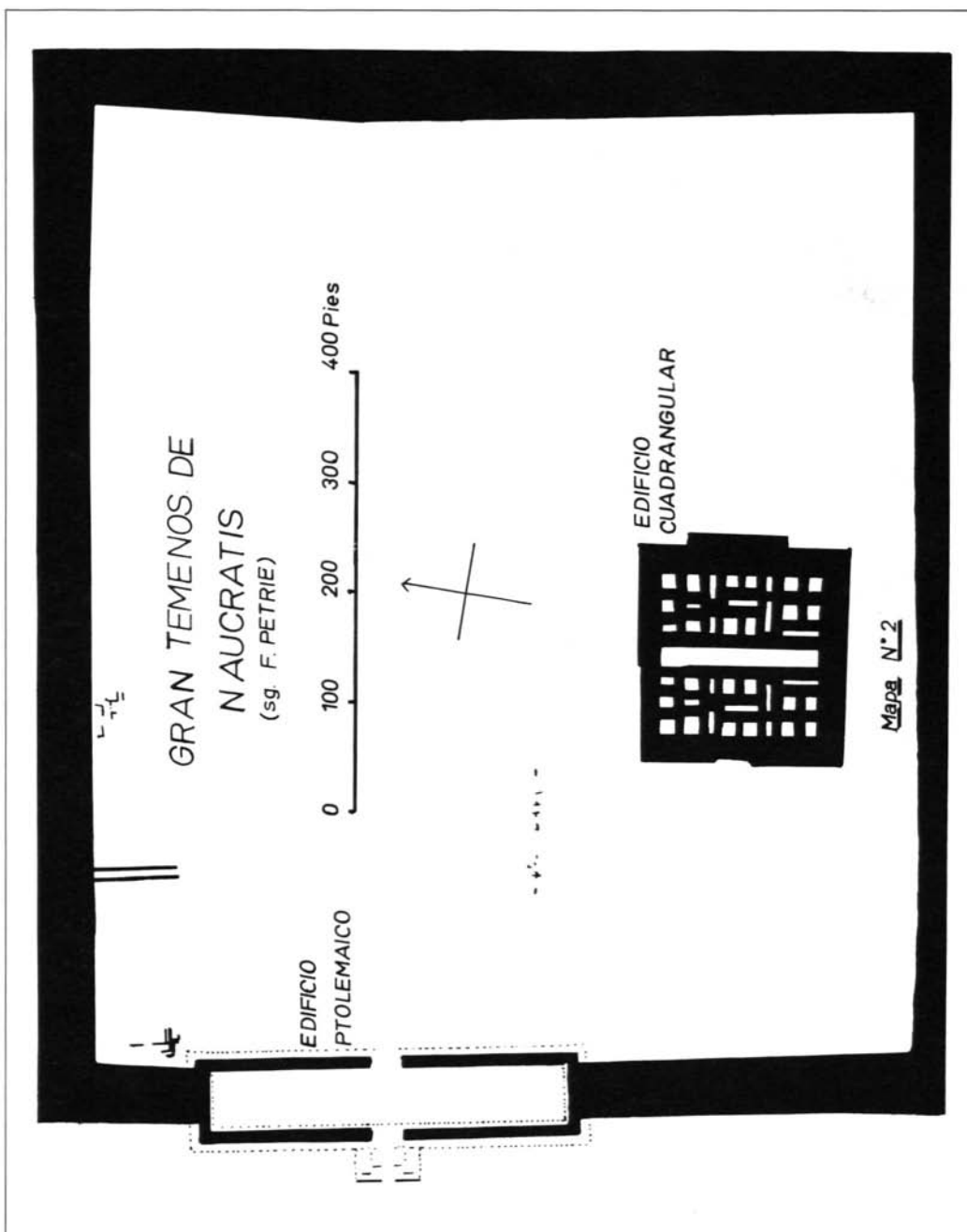
(7) Sin embargo, se han hallado santuarios dedicados a Afrodita-Astarté desde épocas muy tempranas (en torno al 600) en algunos asentamientos griegos del Mediterráneo. Sería el caso, por ejemplo, de Gravisca (Torelli, 1977, 368-458; Giuliano, 1981, 179-80) o Pyrgi (Palotino, 1979, 625-76; Colonna, 1984-85, 57-58). Los objetos hallados en Gravisca ponen de manifiesto también el carácter "internacional" de este templo (Domínguez Monedero, 1991, 245). Igualmente se ha documentado en algunos de ellos la existencia de prostitución sagrada en relación con esta diosa portuaria. Podría resultar de gran interés un estudio en el que se contemplasen este culto y sus manifestaciones tanto en Náucratis como en otros establecimientos helenos, estudio en el que no he querido entrar ya que sobrepasa el objeto de este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

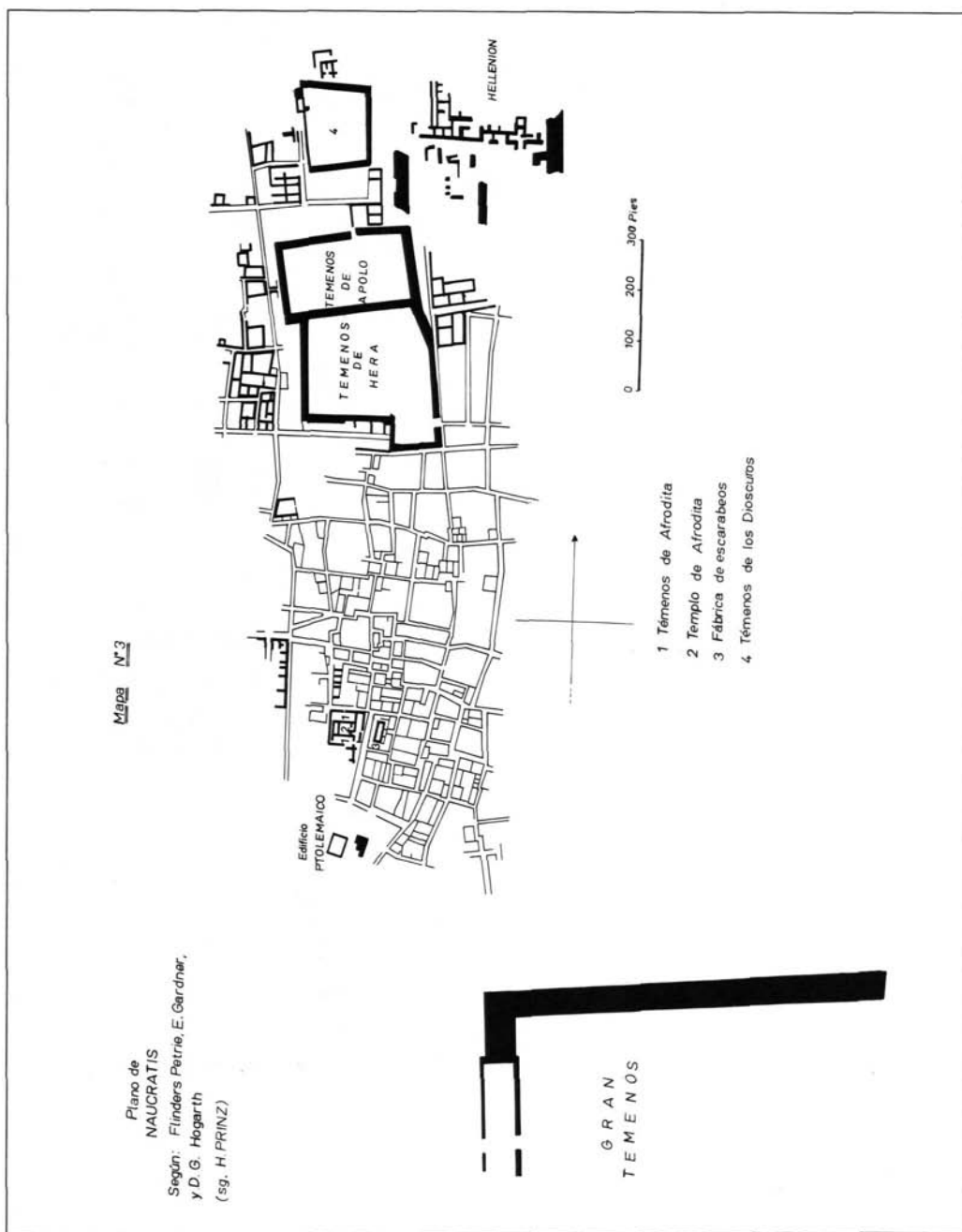
- AUSTIN, M.M. 1970: *Greece and Egypt in the Archaic Age*, Cambridge.
- BADAWY, A. 1966: *Architecture in Ancient Egypt and the Near East*, Massachusetts.
- BERNARD, A. 1970: *Le delta égyptien d'après les textes grecs*, vol 2, IFAO, el Cairo.
- BISSING, F.von. 1951: "Naukratis. Studies in the age of the Greek and Egyptian Settlements at Naukratis, the relations of the Naukratis civilisation to other civilisations, and the dispersion of 'Naukratite' ware in Asia and Europe" *BSAA* 39, 33-82.
- BOARDMAN, J. 1983: *The Greeks Overseas*, Middlessex.
- BRESSON, A. 1980: "Rhodes, l'Hellenion et le statut de Naucratis (VIe-IVe s. av. J.)" *DHA* 6, 291-349.
- COLONNA, G. 1984-85: "Novità sui culti di Pyrgi" *RPAA* 57, 57-58.
- COULSON, W / A. LEONARD, 1981: *Cities of the Delta. Part I: Naukratis*, Malibú.
- ... 1982 a, "Investigations at Naukratis and Environs", *AJA* 86, 361-80.
- ... 1982 b, "Three seasons of Excavations and Survey at Naukratis and Environs", *JARCE* XIX, 73-109.
- DARESSY, G. 1897: "Estèle CXLVII" *Rec. Trav.* 19, 21-22.
- DAVIS, W. 1979: "Ancient Naukratis and the Cypriots in Egypt" *GM* 35, 13-23.
- DESROCHES-NOBLECOURT, Ch. 1938: "Un modèle de maison citadine du Nouvel Empire (Musée du Louvre n° E 5357)", *RdE* 3, 17-25, I-II.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. 1991: "El enfrentamiento etrusco-foceo en Alalia y su repercusión en el comercio con la Península Ibérica", en *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, 239-73, Barcelona.
- ERMAN, A./U. Wilcken, 1900: "Die Naukratisstele" *ZAS* 38, 127-35.
- FLINDERS PETRIE, W. 1886: *Naukratis I: 1884-85*, London.
- GARDNER, E. 1888: *Naukratis. Part II*, 1886, London.
- GAUTHIER, H. 1925-31: *Dictionnaire des noms géographiques contenus dans les textes hiéroglyphiques*, IFAO, el Cairo.
- GIULIANO, A. 1981: "Sul Santuario di Gravisca", *PP* 32, 368-458.
- HOGARTH, D. 1898-99: "Excavations at Naukratis", *ABSA* V, 26-97.
- ... 1905: "Naukratis 1903", *JHS* 25, 105-36.
- KEMP, B. 1972: "Fortified Towns in Nubia", *UCKO*, P. J. R. TRINGHAM & G.W. DIMBLEBY (eds.) *Man, Settlement and Urbanism*, London, 651-56.
- LICHTHEIM, M. 1980: *Ancient Egyptian Literature*, vol.III: The Late Period, London.
- MALLET, D. 1893: *Les premiers établissements des Grecs en Égypte (VIIe-VIe siècles)*. MIFAO XII, Paris.
- MARTIN, R. 1951: "Recherches sur l'agora grecque", *Bibliothèque de l'école française d'Athènes et Rome* 174, 245 ss.
- PALLOTINO, M. 1979 (=1964): "Scavi nel Santuario etrusco di Pyrgi", *Saggi di Antichità II*, 625-76, Roma.
- POSENER, G. 1934: "Notes sur la Stèle de Naucratis", *ASAE* XXXIV, 141-48.
- SAYED-el, R. 1975: "Stèle n° 18499 du Musée de Moscou" *Documents relatifs à Sais et ses divinités*, *BdE* 69, Paris, 53-61.
- SETHE, K. 1901: "Zur Erklärung der Naukratisstele" *ZAS* 39, 121-23.
- SPALINGER, A. 1977: "Egypt and Babylonia: a survey (c. 620 BC-550 BC)" *SAK* 5, 221-44.
- SPIEGELBERG, W. 1928: *Neue Urkunden zum ägyptischen Tierkultus*, Bayern.
- TORELLI, M. 1977: "Il Santuario Greco di Gravisca", *Lazio Arcaico e Mondo Greco*. *PP* 32, 368-458.
- YOYOTTE, J. 1982-83: "L'Amon de Naucratis" *RdE* 34, 129-36.



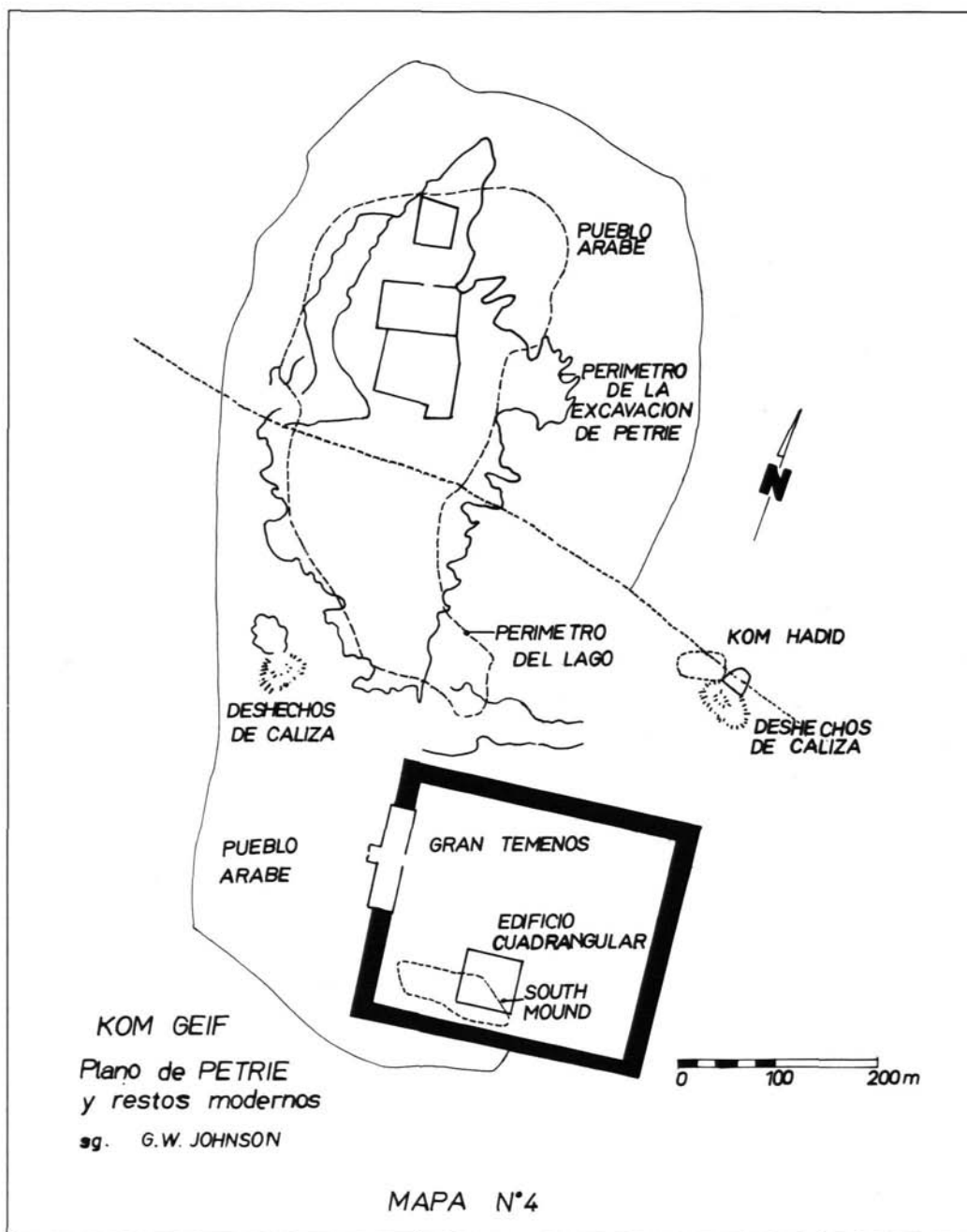
Mapa 1.- La ciudad de Náucratis según Flinders Petrie (Naukratis I, 1886, lám. XL).



Mapa 2.- El Gran Témenos con sus edificaciones, según Flinders Petrie (Naukratis I, 1886, lám. XLII).



Mapa 3.- Mapa de las cuatro campañas de excavación llevadas a cabo en el siglo pasado, según J. Prinz (Funde aus Naukratis, Leipzig, 1908).



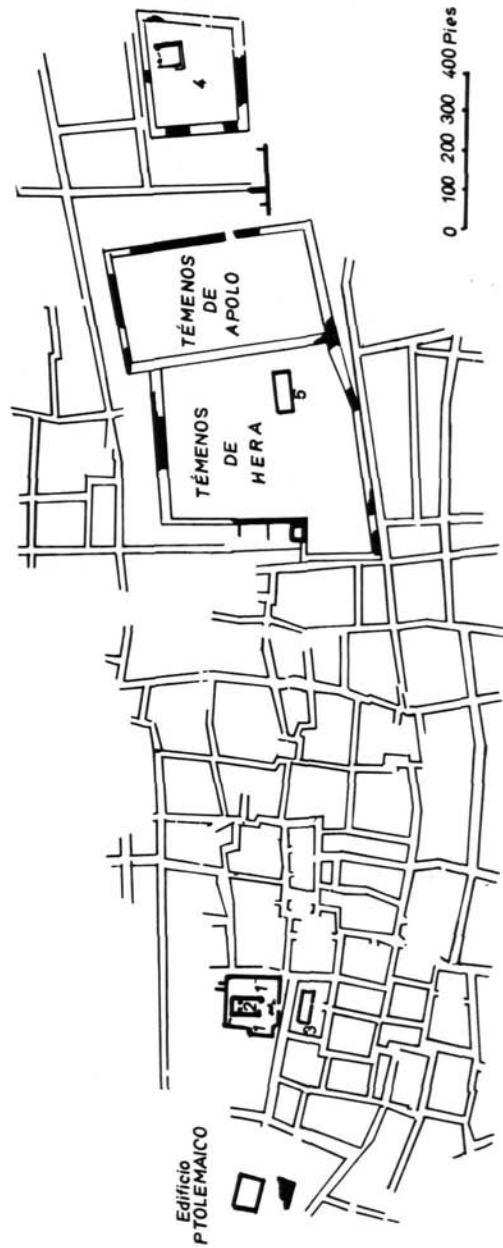
Mapa 4.- Plano de la excavación de Petrie y el "South Mound" hoy conservado, según G. Johnson (NARCE 112, 1980)

Mapa N.5

Plano parcial de
NAUCRATIS

600 - 400 a. C
(sg. E. GARDNER)

- 1 Témenos de Afrodita
- 2 Templo de Afrodita
- 3 Fábrica de escarabeos
- 4 Témenos de los Dioscuros
- 5 Templo de Hera



Mapa 5.- Témenos de Afrodita y otras zonas de Náucratis, según E. Gardner (Naukratis II, 1888, lám. IV).



Figura 1: Vista desde el lago de la colina denominada por los americanos "South Mound", únicos restos visibles del yacimiento (C. Sevilla)

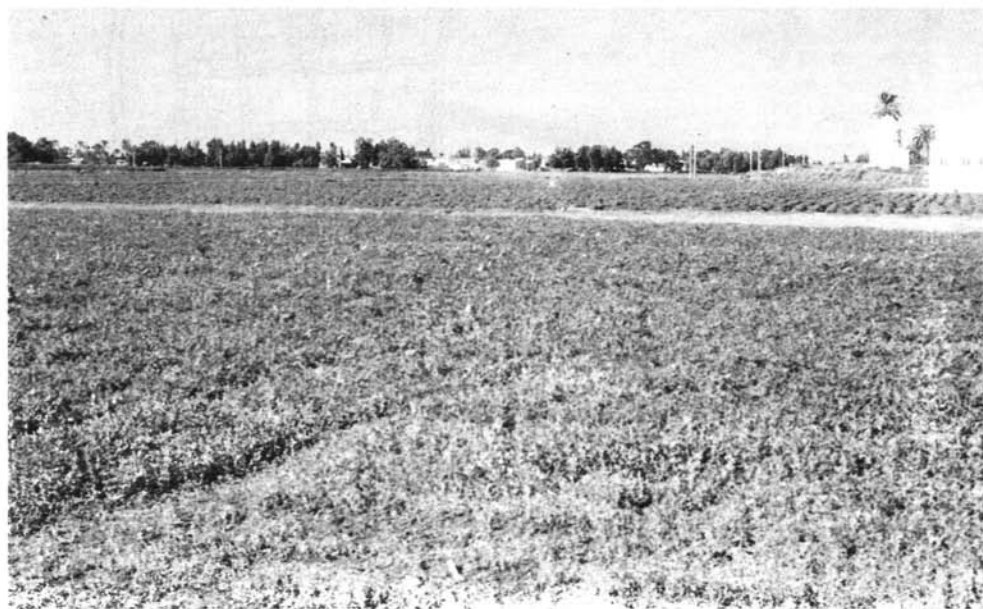


Figura 2: Estado actual del yacimiento, completamente arrasado. Sólo en la zona del cementerio se advierte aún una pequeña elevación del terreno. (C. Sevilla).



Figura 3: El lago de Náucratis que hoy esconde los cimientos de lo que fueron los santuarios griegos del emporion. (C. Sevilla).